

## EDITORIAL

### Cómo la ética académica puede evitar que te cases con la persona equivocada

A través de los años, ha quedado en evidencia una serie de faltas éticas en los procesos de investigación académica, así como en las publicaciones. Por ejemplo, innumerables artículos han señalado faltas éticas en la recolección de datos, cuando estos se alteran para *demostrar* la validez de alguna hipótesis o modelo. También se reconoce como una falta ética no incorporar como autores a todos los que han participado en el proceso de investigación y en la escritura de los artículos. Además, se identifica, específicamente, el plagio como otra falta grave a la ética por parte de quienes incurrir en él. Estos son solo algunos de los tantos ejemplos de situaciones en que la ética se ve comprometida. Las consecuencias de estas prácticas pueden resultar desastrosas para los que incurrir en ellas. Sin duda, Cuando estas faltan salen a la luz la reputación de los involucrados se ve severamente cuestionada.

Recientemente, quizás como una reacción desesperada a lo a presión para publicar que se impone a los investigadores de las universidades, ha surgido otra forma de falta ética tan o más grave que las anteriores. Se trata de ofrecer estipendios económicos o favores para ser incluido como autor de artículos en los que el oferente no ha tenido parte. Investigadores reconocidos han comenzado a recibir correos electrónicos con mensajes como el siguiente:

Quiero publicar algunos artículos en “[nombre de la revista]”. ¿Me puedes ayudar? ¿Puedo proporcionar una tarifa de agradecimiento! Por ejemplo, le daré una tarifa de agradecimiento de \$2000 por ayudarme a escribir artículos. Por ejemplo, si agrega mi nombre a su artículo, le daré una tarifa de agradecimiento de \$1000... Sé que este correo electrónico es presumptuoso, pero mis amigos y yo necesitamos publicar docenas de artículos cada año. Si puede ayudarme, podemos cooperar durante mucho tiempo. No estoy bromeando.

Solicitudes como esta constituyen una grave falta ética, pero más grave aún sería tal vez la conducta de quien aceptara tal requerimiento. Ante esta situación surge una pregunta: ¿qué podemos hacer como comunidad académica frente a estos comportamientos? Primero, los programas académicos que preparan a investigadores deben contemplar, de distintas formas, la educación ética de sus alumnos. Segundo, las instituciones de educación deben tener códigos de ética que establez-

### How Academic Ethics Can Keep You from Marrying the Wrong Person

Over the years, a series of ethical misconduct incidents in the processes of academic research and publications have become evident. For example, innumerable articles have pointed out ethical failures in data collection when these are altered to demonstrate the validity of hypotheses and models. It has also been recognised how unethical it is for authors not to incorporate all those who have participated in the research process and in the writing of the articles. In addition, plagiarism is specifically identified as another serious breach of ethics of those who commit it. These are just a few of the many examples of situations where ethics are compromised. The consequences of these practices can be disastrous for those who commit them. Undoubtedly, the reputation of those involved is severely questioned.

Recently, and perhaps as a desperate reaction to the pressure to publish that is imposed upon university researchers, another form of ethical misconduct has emerged which is as serious or even more serious than the previous ones. It is related to offering money or favours in exchange for being included as the author of articles in which the offeror has had no part. Well-known researchers have started receiving emails with messages like this:

“I want to publish some papers in “[journal’s name]”. Can you help me? I can provide a thank you fee! For example, I will give you a \$2000 thank you fee for helping me write articles. For example, if you add my name to your article, I will give you a \$1000 thank you fee ... I know this email is presumptuous, but my friends and I need to publish dozens of papers every year. If you can help me, we can cooperate for a long time. I’m not kidding, I’m very sincere!

Requests like this constitute a serious ethical breach, but even more serious would be the conduct of whomever accepted such a request. What can we do as an academic community in situations like this? First, the academic programmes that prepare researchers must contemplate in one way or another the ethical education of their students. Second, educational institutions must have codes of ethics that clearly establish the corresponding sanctions for this type of unethical practice. Third, academic journals must request of those who submit articles for evaluation and possible publication to indicate specifically what the contribution of each one of the authors is.

can claramente las sanciones que correspondan para este tipo de práctica. Y, tercero, las revistas académicas deben solicitar a quienes someten artículos para evaluación y posible publicación que señalen específicamente cuál es la contribución de cada autor.

En conclusión, es el deber de todos quienes conformamos la comunidad académica mantener altos estándares éticos en cuanto a investigación y publicaciones. Nuestro desempeño debe ser el reflejo de nuestra contribución real al conocimiento de nuestra disciplina y no de la apropiación indebida del conocimiento generado por otros. Sin duda, estar en guardia contra las faltas éticas ayudará a evitar entrar en un matrimonio de dudosa reputación.

**José I. Rojas-Méndez, Ph. D.**

Editor en Jefe

Profesor titular - Negocios Internacionales & Marketing  
Sprott School of Business  
Carleton University, Canadá

In conclusion, it is the duty of all of us who are part of the academic community to maintain high ethical standards when it comes to research and publications. Our performance must reflect the real contribution we make to the knowledge of our discipline and not the misappropriation of knowledge generated by others. Undoubtedly, being on guard against ethical breaches will help you avoid entering into a disreputable marriage.

**José I. Rojas-Méndez, Ph. D.**

Editor-in-Chief

Full Professor - International Business & Marketing  
Sprott School of Business  
Carleton University, Canada